**ACTIVIDADES Tipos de magia**

**1 Lee atentamente el siguiente texto:**

“Si analizamos los principios del pensamiento sobre los que se funda la magia, sin duda encontramos que se resuelven en dos: primero, que lo semejante produce lo semejante, o que los efectos semejan a sus causas, y segundo, que las cosas que una vez estuvieron en contacto se actúan recíprocamente a distancia, aun después de haber sido cortado todo contacto físico. El primer principio puede llamarse ***ley de semejanza*** y el segundo ***ley de contacto o contagio****.* Del primero de estos principios, el denominado ley de semejanza, y el mago deduce que puede producir el efecto que desee sin más qué imitarlo; del segundo principio deduce que todo lo que haga con un objeto material afectará de igual modo a la persona con quien este objeto estuvo en contacto, haya o no formado parte de su propio cuerpo. Los encantamientos fundados en la ley de semejanza pueden denominarse de ***magia imitativa u homeopática,*** y los basados sobre la ley de contacto o contagio podrán llamarse de ***magia contaminante o contagiosa.*** Denominar a la primera de estas dos ramas de la magia con el término de homeopática es quizá preferible a los términos alternativos de imitativa o mimética, puesto que éstos sugieren un agente consciente que imita, quedando por ello demasiado restringido el campo de esta clase de magia. Cuando el mago se dedica a la práctica de estas leyes, implícitamente cree que ellas regulan las operaciones de la naturaleza inanimada; en otras palabras, tácitamente da por seguro que las leyes de semejanza y contagio son de universal aplicación y no tan sólo limitadas a las acciones humanas. Resumiendo: la magia es un sistema espurio de leyes naturales así como una guía errónea de conducta; es una ciencia falsa y un arte abortado. Considerada como un sistema de leyes naturales, es decir, como expresión de reglas que determinan la consecución de acaecimientos en todo el mundo, podemos considerarla como ***magia teórica***; considerada como una serie de reglas que los humanos cumplirán con objeto de conseguir sus fines, puede llamarse ***magia práctica***. Mas hemos de recordar que el mago primitivo conoce solamente la magia en su aspecto práctico; nunca analiza los procesos mentales en los que su práctica está basada y nunca los refleja sobre los principios abstractos entrañados en sus acciones. (...) La magia homeopática cae en el error de suponer que las cosas que se parecen son la misma cosa; la magia contagiosa comete la equivocación de presumir que las cosas que estuvieron una vez en contacto siguen estándolo. Mas en la práctica se combinan frecuentemente las dos ramas, o, para ser más precisos, mientras que la magia homeopática o imitativa puede ser practicada sola, encontraremos generalmente que la magia contaminante o contagiosa va mezclada en su práctica con la homeopática o imitativa. (...) Ambas líneas de pensamiento son de hecho sencillas, elementales, y con dificultad podrían ser de otra manera siendo tan familiares en lo concreto, aunque no ciertamente en lo abstracto, no tan sólo para la inteligencia ruda del salvaje, sino también para la de la gente ignorante y estúpida de todas partes. Ambas ramas de la magia (...) pueden ser comprendidas rápidamente bajo el nombre general de ***magia simpatética*** puesto que ambas establecen que las cosas se actúan recíprocamente a distancia mediante una atracción secreta, una simpatía oculta, cuyo impulso es transmitido de la una a la otra por intermedio de lo que podemos concebir como una clase de éter invisible (...)».

Frazer (1922), *La rama dorada*, pp. 33-35J.G.

**Dos de los ejemplos propuestos por Frazer**:

Magia homeopática: Quien para dañar a alguien hace una imagen pequeña de su enemigo y le clava una aguja.

Magia contaminante: Si se consigue pelo, uñas, [etc. de](http://etc.de) una persona se puede actuar sobre ella.

1. **¿Crees que Frazer se limita a describir lo que es la magia o hace algo más? ¿Por qué?**
2. **Haz un esquema del texto que recoja las definiciones y distinciones que propone J. G. Frazer magia simpatética, magia homeopática y magia contaminante:**

**2 Lee los siguientes ejemplos propuestos por el mismo Frazer y aplica las definiciones y distinciones anteriores (indica en el margen derecho, con H, C o H-C, el tipo magia de los encantamientos recogidos en cada ejemplo):**

|  |  |
| --- | --- |
| “Por ejemplo, se nos cuenta que **[**los indios norteamericanos creen que dibujando la figura de una persona en la arena, arcilla o cenizas, y también conside­rando cualquier objeto como si fuera su cuerpo, y después clavándolo con una estaca aguzada o haciéndole cualquier otro daño, infligirán una lesión correspondiente a la persona representada**]**. Cuando un indio *ojebway* desea hacer daño a alguien, hace una imagen pequeña de madera de su enemigo y le clava una aguja en la cabeza o en el corazón, o le dispara una flecha, creyendo que cuando pincha o agujeran la imagen siente su enemigo en el mismo instante un dolor terrible en la parte correspon­diente de su cuerpo, y cuando intenta matarlo resueltamente, quema o entierra el muñeco, pronunciando mientras lo hace ciertas palabras má­gicas. Los indios del Perú moldean figuritas de sebo mezclado con grano, dándoles el mejor parecido posible con las personas que odian o temen, y después queman las efigies en el sendero por donde las supuestas víctimas habrán de pasar. Dan a esta operación el nombre de quemar su alma.  Un maleficio malayo de la misma clase consiste en recoger recortes de uñas, pelo, pestañas, algo de saliva y otras cosas parecidas de la futura víctima, suficientes para representar las diversas partes de su persona; después se hace; con todo eso y cera de una colmena abandonada, una figurita semejante a ella, que se tuesta lentamente sobre una lámpara durante siete noches mientras se dice: “*No es cera esto que estoy socarrando; es el hígado, el corazón y el bazo de fulano de tal lo que socarro”*. Después de transcurrir la séptima noche, se quema del todo la figura; la víctima morirá. Otra forma de embrujamiento malayo, que recuerda más estrechamente la práctica de los *ojebway*, es hacer, con cera de una colmena abandonada, una figura de un pie de longitud, que representa al enemigo muerto; después se pinchan los ojos de la imagen y el enemigo queda ciego; se hiere el estómago y enferma; se pincha la cabe­za y siente dolor de cabeza; se taladra el pecho y enferma del pecho. (…)  Así, entre los *batakos* de Sumatra, cuando una mujer estéril desea llegar a ser madre hará en madera una figura de niño y la colocará en su regazo, creyendo que esto la conducirá al cum­plimiento de sus deseos. En el archipiélago Babar, cuando una mujer desea tener una criatura, ruega a un hombre que sea padre de numerosos hijos que rece por ella á *Upulero*, el espíritu del sol. Hacen un muñeco de algodón rojo, que la mujer sostiene en sus brazos como si estuviera amamantándolo. Después, el padre prolífico coge una gallina por las patas y acercándola a la cabeza de la mujer, dice: "Toma esta ave, ¡oh *Upulero*!, y consiente que descienda una criatura, te lo ruego y suplico. Permite que venga una criatura y la recoja en mis manos y en mi regazo". Dicho esto, pregunta a la mujer: "¿Ha llegado ya la criatura?" Y ella responde: "Sí, y ya está mamando." Entonces, sostiene el ave sobre la cabeza del marido y musita algunas palabras. Finalmente, matan al ave y, junto con un poco de betel, la colocan en el lugar de la casa desti­nado a los sacrificios domésticos. Terminada la ceremonia, corre por la aldea la noticia de que la mujer ha dado a luz v las amistades vienen a la casa para felicitarla. Aquí la simulación del nacimiento de un niño es simplemente un rito mágico, designado para asegurar por medio de la imitación o pantomima que realmente nacerá una criatura, y se intenta ayudar a la eficacia del rito mediante la oración y el sacrificio. Por decirlo así, la magia está mezclada y reforzada en este caso con religión.  Entre algunos de los *dayakos* de Borneo, cuando una mujer tiene un parto laborioso, llaman a un brujo, que intenta facilitar el parto por el modo racional de manipular en el cuerpo de la parturienta y, mientras tanto, otro brujo, fuera del cuarto, se esfuerza en obtener el mismo fin por medios que nosotros consideramos totalmente irracionales. En efecto, él pretende ser la parturienta: con una tela enrollada al cuerpo, sujeta una piedra grande que representa al niño en la matriz y, siguiendo las instrucciones que le grita su colega desde el lugar de la escena real, mueve el supuesto bebé sobre su cuerpo imitando exactamente el movimiento del verdadero, hasta que éste nace.  En la Grecia antigua, si se había supuesto erróneamente que un hombre ausente había muerto y se le habían hecho los ritos fúnebres, a su vuelta era tratado como muerto para la sociedad hasta que hubiera pasado por la ceremonia de nacer otra vez. Le hacían pasar por la entrepierna de una mujer y después le lavaban y vestían con mantillas y le entregaban a una nodriza. Hasta que no se ejecutaba con todo detalle la ceremonia, no podía relacionarse libremente con la gente. En parecidas circuns­tancias, en la India antigua, el hombre a quien se había supuesto falle­cido tenía que pasar la primera noche de su vuelta en una tina llena de agua grasienta; mientras estaba sentado y con los brazos cruzados, cerra­dos los puños y sin pronunciar palabra, a semejanza de una criatura en la matriz, se ejecutaban sobre él todos los sacramentos que se acos­tumbraba hacer sobre una mujer preñada. A la mañana siguiente salía de la tina y pasaba una vez más por todos los sacramentos que tuvo en su juventud y especialmente le casaban con una mujer o le volvían a casar con su propia esposa con la debida solemnidad.  Cuando un cazador de elefantes de Laos va a salir de caza, pre­viene a su mujerpara que no se corte el pelo ni se unja el cuerpo durante su ausencia, pues si se corta el pelo, el elefante romperá los lazos, y si ella se engrasa el cuerpo, el elefante se escurrirá de ellos. Cuando en una aldea dayaka los habitantes salen a la selva a cazar jabalíes la gente que se queda en el poblado no tocará agua ni grasa con las manos du­rante la ausencia de sus amigos; si lo hicieran, los cazadores tendrían los "dedos pringosos" y en esas condiciones la presa se les escurriría de entre las manos.  Los cazadores de elefantes del África Oriental creen que si sus mujeres les son infieles durante su ausencia esto dará poder a los ele­fantes sobre sus perseguidores que serán muertos o heridos por esta causa y, por ello mismo, si un cazador se entera de la mala conducta de su mujer, abandona la caza y regresa a su hogar. Si una cazador *wagogo* tiene mala suerte o es atacado por un león, lo atribuirá a la mala con­ducta de su mujer y retornará a casa muy encolerizado. Cuando él está cazando, ella no permite que nadie cruce por su espalda ni permanezca de pie ante ella mientras está sentada, y tiene que dormir boca abajo. Los indios *moxos* de Bolivia creían que si la mujer de un cazador cometía infidelidad en su ausencia, aquél sería mordido por una serpiente o un jaguar. Según esto, si tal accidente aconteciese, era seguro que im­plicaba el castigo y con frecuencia la muerte de la mujer, fuese ino­cente o culpable. Un pescador *alcutiano* de nutrias marinas piensa que no podrá matar un solo animal si durante su ausencia es infiel su mujer o impúdica su hermana. (…)  Otras partes que comúnmente se cree permanecen en *simpatética* conexión con el cuerpo después de haber sido separadas físicamente de él, son el cordón umbilical y las secundinas, incluida la placenta. Tan íntima en verdad se concibe la unión, que la fortuna de los individuos y su buena o mala suerte en la vida suelen suponerse ligadas con una u otra de estas porciones de su persona; así que, si son bien conservados y tratados el cordón umbilical o las secundinas, su suerte será próspera, pero si se pierden o son maltratados, sufrirá las consecuencias de ello. En ciertas tribus de la Australia occidental creen que un hombre nadará bien o mal según que su madre haya arrojado al agua su cordón umbili­cal o no. Entre los nativos de la cuenca del río Pennefather, en Queens­land, se cree que una parte del espíritu del niño (*cho*-*i*) se queda en las secundinas. Ésta es la razón por la que la madre coge las secundinas y las entierra lejos, en arena, y marca el sitio con un número de ramitas que clava en círculo alrededor, atándolas de modo que formen una espe­cie de estructura cónica. Cuando *Anjea*, el ser que hace concebir a las mujeres poniendo niños de barro en sus vientres, llega y ve el sitio marcado, recoge el espíritu y se lo lleva a alguno de los escondrijos que tiene, tales como un árbol, un agujero en una roca o en una charca, don­de permanece durante años; en alguna ocasión recogerá de allí el espíritu del niño y lo pondrá en otro niño; así vuelve a nacer una vez más en este mundo. En *Ponapé*, una de las Islas Carolinas, colocan el cor­dón umbilical en una concha y después disponen de ello según la ocupación que elijan sus padres para el niño; por ejemplo, si quieren que sea un buen trepador, colgarán de un árbol el cordón umbilical. Los isleños de Kei consideran al cordón umbilical como un hermano o hermana de la criatura, según el sexo del infante; lo ponen en un cacharro con ceniza y lo colocan entre las ramas de un árbol para que se mantenga ojo avizor sobre la suerte de su camarada. Entre los *batakos* de Sumatra, así como entre muchos otros pueblos del Archipiélago Indico, se reputa la pla­centa como el hermano o hermana del niño. Su sexo depende del de la criatura y lo entierran bajo la casa. Según los *batakos*, está ligada con el bienestar del niño y creen que realmente es el asiento del alma. (…) En Melanesia, si el amigo del hom­bre herido llega a estar en posesión de la flecha que lo hirió, la pondrá en lugar húmedo o entre hojas frías para que así la inflamación tenga poca importancia v desaparezca pronto. Al mismo tiempo, el enemigo que disparó la flecha trabajará con afán en agravar la herida por todos los medios a su alcance. Con este propósito, él y sus amigos beberán ju­gos ardientes y calientes y mascarán hojas irritantes, porque es evidente que esto irritará e inflamará la herida. Además mantendrán el arco cerca del fuego para conseguir que la herida esté inflamada y por la misma razón pondrán la punta de la flecha, si la han podido recobrar, dentro del fuego, teniendo cuidado además de mantener tensa la cuerda del arco y haciéndola vibrar de vez en cuando, pues esto causará al herido estremecimientos nerviosos v espasmos tetánicos. (…) Así, en Suffolk, cuando un hombre se corta con un podón o una guadaña, tiene siempre buen cuidado de mantener la herramienta brillante v de engrasarla para evitar que la herida se encone. Si se clava una espina o, como él la denomina, un "matojo" en la mano, engrasa la espina después de extraerla. Un hombre llegó a un doctor con la mano inflamada por haberse clavado un abrojo mientras estaba podando un seto vivo. Habiéndosele dicho que la mano estaba inflamada, hizo el reparo de que “seguramente no es así, puesto que he engrasado bien el abrojo cuando lo saqué”. Si un caballo se hiere en la pezuña por patear sobre un clavo, un mozo de cuadra de Suffolk invariablemente recogerá el clavo, lo limpiará y lo engrasará todos los días en prevención de que se infecte el casco del animal. Del mismo modo, en Cambridgeshire los peones piensan que si un caballo tiene un clavo hiriéndole el casco, es necesario engrasar el clavo con aceite o tocino y colocarlo lejos y en sitio seguro, pues de lo contrario el caballo no se curará. Hace unos pocos años un veterinario cirujano fue enviado para atender a un caballo que se había lacerado el costado contra la bisagra de una talanquera de la granja. Cuando llegó a la granja, vio que nada se había hecho por el caballo herido, pero un hombre estaba afanosamente tratando de quitar la bisagra de allí para engrasarla y guardarla, lo que en opinión de los buenos compadres de Cambridge haría recobrarse al animal herido. Igualmente los rústicos de Essex opinan que si un hombre ha sido acu­chillado, es esencial rescatar la navaja para engrasarla y ponerla atrave­sada en la cama donde está tendido el herido. También en Baviera se dice que debe engrasarse un trapo de lino y atarlo al filo del hacha con que se cortó, teniendo cuidado de colocar el filo hacia arriba. Según vaya secándose el hacha, la herida irá sanando. De igual modo, en las montañas del Harz, si alguien se corta, deberá untar el cuchillo o las tije­ras con sebo y colocarlo después en un lugar seco en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Cuando el cuchillo se haya secado, el sujeto estará curado. Otras gentes de Alemania, sin embargo, dicen que deberá clavarse la navaja en algún charco del suelo, y que la herida cicatrizará cuando la hoja esté roñosa. Otros, por el contrario, como en Baviera, recomiendan untar el hacha o lo que sea con sangre y dejarla en el sobrado bajo el alero del tejado”. | 1º  **H** |